

LA GUERRA DE GRANADA EN EL POEMA ÉPICO
COLUMBUS DEL HUMANISTA ITALIANO UBERTINO
CARRARA ¹

FRANCISCA TORRES MARTÍNEZ
Universidad de Granada

El poema épico *Columbus*, publicado por primera vez en Roma en el año 1715, es, tal vez, el último gran poema escrito en latín que tiene como argumento el Descubrimiento de América. Pero antes de entrar de lleno en el tema que hoy nos ocupa -la Guerra de Granada- vamos a dar, a modo de introducción, unas referencias sobre el autor y su obra.

Ubertino Carrara nació en el año 1642 en la ciudad de Sora (Italia). A los catorce años ingresó en la Compañía de Jesús, y una vez hubo profesado como miembro de pleno derecho de dicha orden, desempeñó durante toda su vida la función de profesor de Retórica en las ciudades de Macerata, Siena y Roma. Fue en esta última ciudad donde, en los postreros años de su vida, llevó a cabo la composición de este gran poema. Si bien durante su juventud había compuesto otras obras tanto en italiano como en latín. Dado que la Compañía de Jesús no le permitió publicar sus composiciones en lengua vernácula, por considerarlas divertimentos frívolos, es por su producción poética en latín por lo que llegó a alcanzar un gran renombre como poeta entre los cultivadores de la poesía neolatina de finales del siglo XVII y principios del XVIII.

De sus obras nos han llegado, además del *Columbus*, tres poemas cortos, en hexámetros latinos, en los que glosa acontecimientos sociales y políticos que tuvieron gran resonancia en la Europa de la segunda mitad del XVII. Estos tres poemas, que fueron compuestos por encargo de la propia Compañía de Jesús son: *Poema en honor de Juan Sobieski*, *Poema para celebrar el nacimiento de José, hijo del emperador Leopoldo de Austria*, y el *Epinicio al Emperador Leopoldo de Austria*.

Pero su obra cumbre, que habría bastado ella sola para procurarle un importante lugar entre los poetas neolatinos de su época, fue el poema *Columbus*, publicado sólo unos meses antes de la muerte del autor, que tuvo lugar en enero de 1716.

Consta dicho poema de doce cantos, con un total de 9.263 hexámetros y tiene como tema la empresa de Colón que, con el apoyo recibido por los Reyes

Católicos, consiguió descubrir un nuevo mundo, que él creía la India y que andando el tiempo habría de llamarse América. La publicación de la citada obra se llevó a cabo gracias a la munificencia del cardenal Benedicto de Panfilia, gran mecenas de la cultura italiana, protector de la orden de los jesuitas y amigo personal de nuestro poeta. A éste le dedica el *Columbus*, siguiendo la costumbre que se había impuesto desde el Renacimiento.

De esta obra se hicieron después dos reimpressiones, una en Roma en 1725 y otra en Augusta (Alemania) en 1730. Nosotros hemos tenido ocasión de manejar la primera y la última, la de 1725 nos ha sido imposible conseguirla.

Como ya hemos dicho, el poema narra el primer viaje de Colón, en su creencia de que se dirige a la India, viaje que está lleno de mil vicisitudes hasta que por fin llegan a una nueva tierra que el genovés pone bajo el patrocinio de España.

Uno de sus cantos, concretamente el V, lo dedica el poeta a hacer una descripción de la guerra sostenida por los cristianos para rescatar el reino de Granada del poder musulmán. el hecho de que en un poema, cuyo argumento es el Descubrimiento de América, se hable de la Guerra de Granada se debe a que en ella nuestro poeta hace figurar a Colón como uno de los héroes protagonistas, siendo sus valerosas hazañas las que decidirán que la reina Isabel, agradecida, le proporcione la flota y los recursos necesarios para emprender el viaje.

La batalla, narrada en este episodio y contada por el propio Colón a sus marineros durante la travesía marítima, no se sitúa en Granada, sino en el puerto de Málaga, donde se halla la flota de Isabel la Católica para impedir que lleguen a Granada, sitiada por el rey Fernando, los refuerzos que le traen a Boabdil otros caudillos musulmanes procedentes de África. El relato de la batalla naval, que poco o nada tiene que ver con lo que fue la realidad histórica, es narrado, como hemos dicho, por el propio Colón, complacido y orgulloso de haber desempeñado en la misma un papel protagonista. Versos 49-53:

Granada dará el argumento, pues me es grato recordar lo que se realizó bajo aquellas murallas que se hizo bajo mis órdenes en el mar contra las tropas moras y qué recompensas obtuve para mi diestra vencedora pero no fue tanta mi gloria por haber realizado la guerra, como es el placer que me produce contarla.

A continuación habla del tiempo que ya llevaban los musulmanes en España y de su insistencia por mantener el reino de Granada. en efecto, éste era el baluarte desde el que tenían la esperanza de reconquistar España e, incluso, de apoderarse de Europa.

Enumera luego las naves y caudillos que, procedentes de África, vienen en auxilio de los sitiados²; cómo la reina Isabel que era la capitana de la flota española, enterada de la multitud de naves y de valerosos caudillos que vienen en ayuda de Boabdil y los suyos, llama a Colón, casualmente su huésped, le recuerda los rechazos que éste ha recibido de las restantes cortes de Europa a las que

ha presentado el proyecto de su viaje, proyecto que ella ve difícil, pero no imposible, y le pide que muestre su destreza en la batalla que pronto va a dar comienzo. Si todo sale como esperan, será ella quien le proporcione esos recursos que necesita, demostrando así al mundo que España no titubea ante las grandes empresas por difíciles que éstas puedan parecer ³.

Contento el héroe le da las gracias y se pone a su servicio. La reina le confía la responsabilidad del flanco izquierdo de la flota, a Gonzalo lo pone al frente del flanco derecho y ella se encarga personalmente del centro de la misma ⁴.

Comienza la batalla en la que todo parece ponerse de parte de los españoles, pues los árabes sufren una serie de descalabros de todo tipo que, pese a ello, no les hacen perder las esperanzas de victoria, pues se creen más fuertes que los españoles ya que, además de sus potentes naves y de sus valerosos soldados, disponen de unas armas inusitadas: leones feroces y serpientes del desierto africano que, llegado el momento, utilizarán contra la flota cristiana ⁵. Pero esos mismos leones van a empezar a ser causa de la derrota de los árabes ya que, irritados y asustados, se lanzarán contra sus propios dueños causando un enorme desastre.

Durante el curso de la batalla destacan las proezas de Colón, que consigue apresar una de las más importantes naves de los árabes y matar a Anteo, su caudillo. También colabora a capturar otra, con lo cual sólo queda por tomar la nave capitana de los árabes, llamada Atlas. Ésta será apresada por la reina Isabel y las jóvenes que luchan en su séquito. En la lucha por la captura de esta última nave destaca el poeta el valor de las mujeres ⁶ que acompañan en la batalla a su reina y que resultan mucho más valientes que los hombres africanos, los cuales se sienten avergonzados al verse vencidos por un ejército de mujeres. El caudillo Alimoro insulta a la reina Isabel pero es vencido y muerto por ella ⁷.

Toma el mando el caudillo Arisbas, capitán y rey de los Psilos Marmáridas, y como no puede superar a las mujeres, pone entonces en práctica una táctica tan cruel como cobarde y traicionera: manda arrojar sobre las jóvenes guerreras una multitud de serpientes venenosas con ánimo de destruirlas ⁸.

A ejemplo de su rey los demás hacen lo mismo, consiguiendo que las valientes jóvenes pasen momentos de verdadera angustia, al verse atacadas por un enemigo totalmente inesperado. Pero cuando Arisbas arroja la peor de todas las serpientes contra la reina Isabel, la joven Filandria, una de sus guerreras, se interpone cogiendo a la serpiente que, para asombro de todos, no la ataca sino que le da muestras de cariño como si reconociese que la valerosa muchacha ha nacido también en el desierto ⁹.

Asombrado Arisbas, se entrega pero pide a la joven Filandria que le hable de su patria y de sus padres, pues tiene la sospecha de que es la hija que había perdido. La joven accede a la petición y comprueban que son, efectivamente, padre e hija. Ese reencuentro pone fin a la batalla, tras rendirse Arisbas a la reina Isabel con su nave y con sus hombres ¹⁰.

Terminada la contienda, Boabdil avergonzado y vencido se marchó de España y, una vez celebradas las fiestas de acción de gracias por la toma de Granada, la reina dió a Colón como recompensa a su ayuda las naves y los hombres que éste necesitaba para su tan ansiado viaje ¹¹.

Como hemos visto, el fantástico relato que hace Carrara de la Guerra de Granada se ajusta sólo a la realidad en que, efectivamente, se luchó ante las costas de Málaga para defender el reino de Granada ¹². Lo que trata de hacernos ver es que la Guerra de Granada es un hecho importante relacionado con el descubrimiento y que, gracias a la tranquilidad que supuso para la reina haber puesto fin a su mayor preocupación, expulsar de España a los árabes, pudo atender los ruegos de Colón y apoyarlo en una empresa rechazada por las demás cortes de Europa.

NOTAS

1. Cf., CARRARA, U., *Columbus*. Roma, 1715. Augusta (Alemania) 1730. Intr., trad. y notas de Francisca Torres Martínez (en prensa). Como nuestro trabajo aún está en curso de publicación, las citas que en adelante hagamos sobre esta obra se hacen por las ediciones de 1715 y 1730.

2. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 78-88.

3. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 96-141.

4. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 291-294.

5. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 315-318.

6. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 669-674.

7. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 675-692.

8. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 704-714.

9. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 760-771.

10. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 772-832.

11. Cf., CARRARA, U., *op. cit.* V, vv. 849-858.

12. Cf., BERNÁLDEZ, A. (Cura de los Palacios: *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. LXXXIII*. Selección, prólogo y notas de Luciano de la Calzada. Madrid, 1946.